

Cuento tibetano

Un simpático cuento tibetano narra que una vez un tipo vio moverse algo desde lejos y salió a su encuentro.

Cuanto más se acercaba más le parecía un animal.

Se acercó más y vio que era una persona.

¡Siguió acercándose y descubrió que era su hermano!

«¡Vosotros sois todos hermanos!»: es un descubrimiento fundamental de Cristo (Mt 23,8); no «ciudadanos», como quería la Revolución Francesa; no «camaradas», como quería el Comunismo, sino «hermanos».

Solo el descubrimiento de Cristo puede lavar la cara de la tierra: civilización es amarnos, no armarnos!



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san LUCAS 2,22-40

Cuando llegó el tiempo de la purificación de María, según la ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén, para presentarlo al Señor [(de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón será consagrado al Señor») y para entregar la oblación (como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones»). Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre honrado y piadoso, que aguardaba el Consue-lo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu Santo, fue al templo. Cuando entraban con el Niño Jesús sus padres (para cumplir con Él lo previsto por la ley), Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: –Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz; porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel. José y María, la madre de Jesús, estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre: –Mira: Este está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma. Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana: de jovencita había vivido siete años casada, y llevaba ochenta y cuatro de viuda; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel]. Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

ORACIÓN

Ven, ven Jesús te espero. Yo soy un pobre pastor, solo tengo un miserable establo, un pequeño pesebre, algunas pajas; te lo ofrezco todo, dignate aceptar este pobre tugurio.

Apresúrate, Jesús, aquí tienes mi corazón; mi alma es pobre y está desnuda de virtud, las pajas de mis innumerables imperfecciones te herirán, te harán llorar; pero, oh mi Señor ¿qué quieres? Esto es lo poco que tengo.

Tu pobreza me conmueve, me enternece, me arranca lágrimas; pero no sé ofrecerte una cosa mejor, Jesús. Embellece mi alma con tu presencia, adórnala con tus gracias, quema estas pajas y transfórmalas en suave lecho para tu cuerpo santísimo. (San Juan XXIII)

Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625

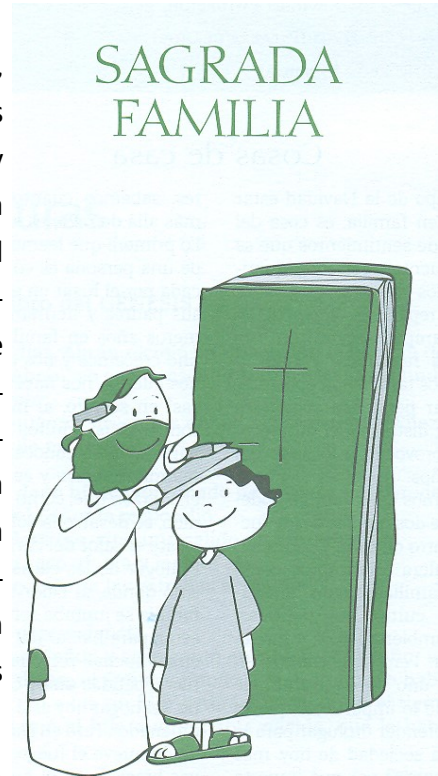
Palabra del Señor

Hoja Dominical nº 220 28 de diciembre de 2014

COSAS DE CASA

En el tiempo de la Navidad estar en casa, en familia, es cosa del corazón, de sentimientos que se reviven: reencuentros con seres queridos o recuerdos de otros que ya se fueron, entre repetición y repetición de turrón, champán y polvorón. Los familiares nos reunimos, y unos y otros nos damos también la oportunidad de reparar pequeñas o grandes heridas que la distancia, el desafecto o la dejadez provocan a lo largo del año y de los años. Cuando hablamos de la familia podemos hacerlo de dos modos: desde fuera o desde dentro de casa. En el rellano de la escalera analizamos cómo cambian las familias, según dinámicas sociales, culturales, políticas. Planteamos también ideales y modelos de familia. Pero si entramos en nuestra casa, uno se da cuenta de que, a pesar de lo importante que es encontrar y defender un lugar para la «familia» en la sociedad de hoy, más aún lo es reconocer por qué importa tener una familia, a pesar de que en ella también se nos produzcan heridas. Aun reconociendo las imperfecciones de nuestras familias y familiares, sabemos cuánto nos importan, más allá de razones e ideales.

Lo primero que leemos en la biografía de una persona es cómo estuvo marcada por el lugar en el que creció, por sus padres y hermanos, por sus primeros años en familia. En ella cada uno crecemos y nos criamos sin darnos cuenta, nos hacemos en silencio, casi en secreto, al menos hasta que somos más adultos o menos críos para poder reconocerlo. Pero lo que realmente crece y se cría en casa es el corazón que, como los huevos en el nido, se desarrolla solo si hay calor, si existe el calor del cariño. El hogar de las casas antiguas era el sitio donde, al calor de las brasas, la familia se juntaba sencillamente para estar, para hablar del día o para escuchar, muchas veces las mismas historias repetidas una y otra vez. En el sitio del hogar hoy está la televisión o el ordenador. Pero en Navidad se enciende de nuevo el fuego para hacer nuevas brasas, con el buen propósito de no dejarlas apagar. Defender la familia no significa otra cosa que ayudar a avivar esas brasas y mantener caliente cada hogar.



¿QUÉ ES TRIUNFAR EN LA VIDA?

Según Jesús, si alguien quiere triunfar en la vida, ha de saber amar, salir de su narcisismo, abrir los ojos y ser sensible al sufrimiento de los demás. Nadie es triunfador si no hace más feliz la vida de los demás.

Nunca viene su nombre en los periódicos, no poseen grandes fortunas, nadie le cede el paso, pero tienen algo que no se puede comprar: dignidad, bondad, ternura, compasión. Esos son los primeros. Son gente a pie a los que casi ni se valora, padres y madres sencillos, hombres y mujeres a los que se encuentra en el momento oportuno, cuando se tiene necesidad de una palabra de ánimo.

Madres incansables que llenan el hogar de calor y alegría; mujeres que no tienen precio pues saben dar a sus hijos lo que más necesitan en cada momento. Esposos que van madurando su amor día a día, aprendiendo a ceder, cuidando la fidelidad y haciendo la felicidad del otro, perdonando...

Estas gentes desconocidas son las que hacen el mundo grande y más habitable y la vida más humana. Posiblemente nadie les agradezca nada... Pero estos hombres y mujeres son grandes porque son humanos. Ahí está su grandeza.

Ellos son los mejores seguidores de Jesús, pues viven haciendo un mundo más digno, como él. Sin saberlo, están abriendo caminos al Reino de Dios.